

ARGELIA Y EL F. POLISARIO SE MUEVEN EN LOS PASILLOS DE LA O. N. U.

NUEVA YORK, 15. (Corresponsal de INFORMACIONES.)

MIENTRAS España mantenía ayer un silencio total en las Naciones Unidas, cancelando una esperada declaración ante la IV Comisión de la Asamblea General, la reacción en la O.N.U. al acuerdo tripartito España-Marruecos-Mauritania, anunciado ayer en Madrid, no se ha hecho esperar. En medio de una total sorpresa, y mientras la mayor parte de los delegados se preguntaban unos a otros qué pasaba, el secretario general de la O.N.U., señor Kurt Waldheim llamó a su despacho a los representantes de los tres países involucrados en el acuerdo: Don Jaime de Piniés, el último en acudir a la entrevista en razón a «una cita con el médico», según medios de la O.N.U., se entrevistó en la última hora de la jornada, durante aproximadamente dos horas, con el secretario general.

Mientras Argelia y el Polisario arremataban su voz, el representante marroquí, confirmando el acuerdo de Madrid, explicaba a los periodistas en una conferencia de Prensa la posición de su Gobierno, resaltando su satisfacción por el curso que, tras la «marcha marroquí», había tomado el problema de la descolonización del Sahara. Respetuoso con el Gobierno español, el señor Driss Slami insistía en que las negociaciones de Madrid se desarrollaron en plena conformidad con el Consejo de Seguridad y bajo el amparo del artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas, dando a entender con este último extremo que no habría habido negociación sobre la descolonización en sí del territorio (el artículo 33 sólo se refiere a los casos de disputa entre dos países), o que, al menos, el problema del Sahara no era un asunto de descolonización, sino concerniente a dos o tres países.

Matizando aún más este extremo, el representante marroquí citaba el caso de Ifni y la resolución de la Asamblea General de la O. N. U. del 16 de diciembre de 1965, que hablaba de negociaciones entre España y Marruecos para resolver el problema de la soberanía de aquellos territorios. En tal sentido, la solución saharaui debía venir por un proceso similar «de negociaciones entre Marruecos, Mauritania y España, teniendo en cuenta

las aspiraciones de las poblaciones autóctonas».

Pero la preocupación fundamental de la O. N. U. era el contenido del «acuerdo de Madrid». Mientras las agencias de noticias hablaban de transferencia de soberanía sin definir, fuentes responsables y cercanas al secretario general afirmaban que, con anterioridad a la salida de España del territorio el próximo 28 de febrero, el Gobierno español anunciaría la creación de una posible administración tripartita en el Sahara (Marruecos, Mauritania y España), que se encargaría de realizar antes de tres meses una consulta a la población. Bajo este plan, el papel de la O. N. U. se limitaría a recibir la información que los tres países le enviaran.

Simultáneamente, la Cuarta Comisión de la Asamblea, que iniciaba ayer sus sesiones anuales sobre el Sahara, con el análisis del informe de la misión visitadora al Sahara del «Comité de los 24», se quedó sin la aireada y rumorada «declaración española» ante la misma, al retirar España, inesperadamente, su nombre de la lista de oradores. La razón aludida fue el médico. La explicación oficial: «Se esperan instrucciones de Madrid».

Sin su figura estelar, la Comisión de la Asamblea General que entiende sobre asuntos de descolonización se limitó a escuchar a su relator y varios delegados sus disquisiciones sobre el informe de la misión y la defensa del principio de autodeterminación en él contenida. Entre discursos e intervenciones, la comisión dejó el tema para el próximo lunes.

ARGELIA, EL POLISARIO Y EL SOVIETICO MALIK

Sólo Argelia y su ministro de Asuntos Exteriores, señor Buteflika, parecía saber lo que pasaba, y mientras se hacía pública una nota de su Ministerio procedente de Argel, que hablaba indirectamente del acuerdo, el ministro Buteflika recorría pasillos y despachos en busca de un apoyo para una supuesta petición al presidente del Consejo de Seguridad, el soviético Jacob Malik, para que este organismo se reuniera con carácter urgente. La petición argelina no cuajó. Presuntamente por falta de un argumento de peso para pedir formalmente la reunión, aunque afirmaciones de medios diplomáticos señalaban que ésta podría tener lugar a partir del domingo o lunes.

En espera de una reacción oficial o factual al «acuerdo de Madrid», la misión argelina ante la O. N. U. distribuía por los pasillos una nota de su Ministerio de Asuntos Ex-

teriores. La nota, redactada con anterioridad al anuncio del ministro español de Información en Madrid, advertía contra «una iniciativa unilateral o de otra índole» una vez que la comunidad internacional y su Consejo de Seguridad, después de haber rechazado felizmente la marcha marroquí, «no se había asociado ante el hecho consumado, aunque éste fuera diplomático». En una referencia al posible acuerdo en Madrid, la nota pasaba a expresar que «Argelia (...) no sabría renunciar al don más preciado de los pueblos y al principio fundamental de las Naciones Unidas, que es el derecho de autodeterminación de los pueblos».

Más tarde, una declaración del Frente Polisario rechazaba el acuerdo de Madrid, «escuchado a través de la Prensa», y advertía en tonos bellicosos que «el pueblo saharauí ha tomado ya las medidas apropiadas para asegurar la defensa de su patria contra cualquier agresión».

EL GRUPO AFRICANO

Si este «plan» será aceptado por la Asamblea General y las Naciones Unidas, lo tendrá que demostrar el país más interesado. Ayer se sabía también que el grupo africano de la O.N.U., que considera el Sahara un asunto interno del continente que debe resolverse de acuerdo a sus principios, ha creado una comisión de seis países (Camerún, Dahomey, Costa de Marfil, Túnez, Tanzania y Guinea Ecuatorial) para analizar el problema. En este grupo, según fuentes de las Naciones Unidas, se librará la batalla diplomática, de donde puede salir en esta asamblea las recomendaciones anuales de la O.N.U. para la descolonización del territorio.

Significativamente, la composición de esta comisión parece inclinar la balanza hacia el lado marroquí (con Camerún, Túnez, Dahomey y quizá Costa de Marfil y Guinea Ecuatorial a favor de Rabat), pero la presencia firme de Tanzania, cuyo embajador Salim A. Salim es presidente del «Comité de los 24» y una autoridad moral en temas coloniales, hace pensar que cualquier solución que surja de este grupo no será en ningún sentido unánime. En cualquier caso, la batalla entre los países africanos, con influencia obvia de las grandes potencias, tendrá que librarse en el terreno diplomático, a menos como resaltaban ayer varios delegados africanos en conversación que no ocultaba su sorpresa e incertidumbre por el desarrollo de la crisis del Sahara, que dicho territorio se convierta en una nueva Angola. De este extremo y del comienzo de alineación de país a uno y a otro bando, nadie duda en la O.N.U. Lo que se desconoce es si a España le toca desempeñar el mismo papel que a Portugal cuando en la disputa no están envueltos tres movimientos de liberación, sino tres países amigos (e importantes en intercambios comerciales y en suministros de materias primas), y lo que se dirime es la estabilidad de toda una región y el prestigio de España ante la comunidad árabe.